

# Impacto de la pandemia COVID-19 en la población de origen chino en España

Joaquín Beltrán Antolín y Amelia Sáiz López\*

Universitat Autònoma de Barcelona

joaquin.beltran@uab.cat

amelia.saiz@uab.cat

**Resumen:** La pandemia de COVID-19 se ha propagado como la globalización y ha afectado a todo el mundo, no solo en los aspectos relacionados con la salud, sino también en los económicos y sociales, con una gran incidencia en la movilidad de la población. Este artículo presenta el impacto de esta pandemia en la población de origen chino en España, que ha sido especialmente estigmatizada por el hecho de que el foco inicial fue China. Frente a los brotes racistas y a los discursos de odio, se produjo una rápida reacción de denuncia por parte de los y las jóvenes de origen chino, junto a diversas muestras de solidaridad hacia la población general.

**Palabras clave:** migración internacional china, pandemia de COVID-19, movimiento antirracista, España, China.

## Impacte de la pandèmia COVID-19 en la població d'origen xinès a Espanya

**Resum:** La pandèmia COVID-19 s'ha propagat com la globalització i ha afectat tothom no sols en els aspectes relacionats amb la salut, sinó també en els econòmics i socials, amb una gran incidència en la mobilitat de la població. Aquest article presenta l'impacte d'aquesta pandèmia en la població d'origen xinès a Espanya, que ha estat especialment estigmatitzada pel fet que el focus inicial va ser la Xina. Enfront dels brots racistes i els

Compàs d'amalgama, ISSN 2696-0982 / e-ISSN 2696-1008, primavera 2023, núm. 7, p. 33-37

Data de recepció: 29-9-2022. Data d'acceptació: 15-1-2023.

\* Joaquín Beltrán Antolín y Amelia Sáiz López son profesores agregados de Estudios de Asia Oriental en el Departamento de Traducción e Interpretación y de Estudios de Asia Oriental de la Universidad Autónoma de Barcelona, y miembros del Grupo de Investigación InterAsia. Este trabajo forma parte del proyecto de investigación I + D «Nuevos desarrollos socio-culturales, políticos y económicos de Asia Oriental en el contexto global» (PID2019-107861GB-I00, MINECO/FEDER, UE; Referencia del proyecto/AEI/10.13039/501100011033), del Grupo de Investigación InterAsia (2017SGR1284). ORCID: 0000-0001-5352-8202.

discursos d'odi que es van desencadenar, es va produir una ràpida reacció de denúncia per part dels i les joves d'origen xinès, juntament amb diverses mostres de solidaritat cap a la població general.

**Paraules clau:** migració internacional xinesa, pandèmia de COVID-19, moviment antiracista, Espanya, Xina.

### **Impact of the COVID-19 pandemic on the population of Chinese origin in Spain**

**Abstract:** The COVID-19 pandemic has spread like globalization, affecting the whole world not only in health aspects but also in economic and social aspects, with a great impact on mobility. This article presents the impact of this pandemic on the population of Chinese origin in Spain, which has been especially stigmatized due to the coincidence of its initial focus in China. Faced with the racist outbreaks and hate speech that were unleashed against them, their young people reacted quickly in denunciation, and deployed various solidarity demonstrations with the general population.

**Keywords:** Chinese international migration, COVID-19 pandemic, anti-racist movement, Spain, China.

La globalización, la movilidad internacional y el transnacionalismo han resultado afectados por la pandemia de COVID-19 desde su propagación a nivel mundial a comienzos del año 2020. En España, los primeros casos se detectaron a finales de enero en las islas Canarias, importados de Alemania, y en las islas Baleares, procedentes de Francia. El virus se extendió con rapidez por toda Europa y, el 14 de marzo de 2020, el gobierno español decretó el estado de alarma con el confinamiento de toda la población, excepto de aquella que desempeñaba trabajos esenciales —sanidad, cuidados, producción y abastecimiento de alimentos, limpieza, etc.—, una situación que obligó a reflexionar colectivamente sobre el verdadero valor de las profesiones para la sociedad, sin olvidar, además, que gran parte de los trabajadores de los servicios esenciales son de origen extranjero. La movilidad local, nacional e internacional pronto se redujo al mínimo con consecuencias en el trabajo —aumento del desempleo— y en la vida cotidiana de todo el mundo, mientras los hospitales se saturaron de personas contagiadas y la mortalidad se incrementó de forma espectacular. Las medidas adoptadas fueron eficaces a pesar del malestar generalizado de la ciudadanía; no obstante, incluso tras las campañas de vacunación, se han sucedido varias oleadas de contagios con picos de ingresos hospitalarios y fallecimientos, pero el confinamiento llegó a su fin y progresivamente la vida y la actividad económica se fueron recuperando de la gran crisis de la pandemia.

Aunque las pandemias víricas no distinguen fronteras ni nacionalidades, desde el primer momento la

población china quedó especialmente marcada por la COVID-19 debido a que tuvo su origen en la ciudad de Wuhan, igual que sucediera con anterioridad con la pandemia del SARS en 2003. China actuó con relativa rapidez cerrando sus ciudades y fronteras, y adoptando una política de tolerancia cero de convivencia con el virus que se ha prolongado en el tiempo. La pandemia fue una chispa que encendió a nivel global el racismo hacia las personas de origen chino presentes en todos los rincones del mundo, en especial cuando dirigentes como el presidente Trump de Estados Unidos no dudó en calificarla de «virus chino», siendo uno de los principales promotores y portavoces de las actitudes y los comportamientos racistas de su país, tanto en las calles como en las redes sociales, sin olvidar la influencia que tuvo en el resto del mundo.

El brote del virus de la COVID-19 coincidió con las fiestas del año nuevo chino, un momento especial para la movilidad de la población que, por lo general, se traslada a sus lugares de origen para celebrarlo junto a sus familiares, o aprovecha para realizar viajes turísticos. Muchas personas de origen chino que residen en España viajan a China durante esas fechas. En las estadísticas de trabajadores dados de alta en la Seguridad Social cada año, se observa cómo los inscritos de nacionalidad china alcanzan un máximo en diciembre con un descenso en enero y febrero, para recuperarse en marzo y abril, es decir, se trasladan a China durante este periodo para retornar a España más tarde. Sin embargo, en febrero y marzo de 2020, muchos de los que fueron a China no retornaron a la espera de

conocer la evolución de la pandemia, y, más adelante, se sumaron otros que se marcharon a China cuando tuvieron que cerrar sus negocios o buscando una seguridad ante la pandemia que parecía que no existía en España —por ejemplo, con el uso de las mascarillas, que tardó en imponerse de un modo obligatorio en el país— (Guo *et al.*, 2020). La organización establecida del cuidado transnacional se alteró con la pandemia también desde el punto de vista del género, pues si el trabajo de cuidados es una actividad fundamentalmente femenina, también en la población de origen chino (Sáiz López, 2010), durante los meses de confinamiento, los trabajadores chinos que se marcharon de España pasaron a ser, durante un tiempo, los que realizaron los trabajos de cuidados en China (Lamas Abraira, 2021).

La movilidad internacional pronto fue sometida a severas restricciones, al igual que la nacional. El tráfico aéreo se redujo al mínimo y las cuarentenas para los recién llegados se convirtieron en la norma antes de la exigencia de certificados de vacunación. Los proyectos migratorios de las familias se detuvieron a la fuerza por la nueva e inesperada variable, que se sumó a las dificultades previas en cuanto a movilidad. Muchas estancias de personas migrantes en China se alargaron más tiempo del previsto por las circunstancias y ante la escasez e incremento de los precios de los medios de transporte. La hipermovilidad intraprovincial e interprovincial que caracteriza a estos migrantes en España también se detuvo por un tiempo a la espera de que la epidemia se controlara mínimamente y el gobierno flexibilizara sus medidas (Zhong y Beltrán Antolín, 2021).

El cierre obligatorio de sus negocios de servicios, sector donde están especialmente concentrados y en el que destacan por su actividad empresarial, provocó la reducción de las cifras de los trabajadores dados de alta en la Seguridad Social, que en diciembre 2019 se situaban en 108.945, para pasar a 78.442 en abril de 2020. En septiembre de ese mismo año, se recuperaron en parte, hasta llegar a 98.881, cifra que se mantuvo estable hasta marzo de 2021, para, a partir de ese momento, incrementarse lentamente, hasta que en abril de 2022 alcanzó un volumen equivalente a antes de la pandemia (108.795). El continuo crecimiento de los trabajadores y las empresas regentadas por personas de origen chino se detuvo durante algún tiempo como consecuencia de la pandemia de COVID-19, pero al cabo de dos años y medio, la crisis se ha superado, al menos en su ocupación. Algunos negocios han desaparecido por su falta de viabilidad económica, otros se han transformado y también se han creado algunos nuevos. A pesar de la crisis, los permisos de

residencia de personas de nacionalidad china desde finales de 2019 hasta finales de 2021 aumentaron en 6.000. Cabe señalar el cambio de tendencia de la proporción del segmento de menores de 15 años de la población residente de nacionalidad china, que, durante ese mismo periodo, descendió del 24,2 al 22,2 %, con un total de 3.000 menores menos. Este fenómeno se explica por el descenso de la tasa de natalidad, la postergación de la reunificación familiar con menores y la movilidad de menores a China como medida de precaución por considerar que en esos momentos era un lugar más seguro.

Desde enero de 2020 hasta el estado de alarma de mediados de marzo, los medios de comunicación se hicieron eco de comportamientos considerados «extraños» entre la población de origen chino en España. Comenzaron a usar mascarillas, que también enviaban a sus familiares; realizaron cuarentenas voluntarias cuando regresaban de China, lo que en algunos casos suponía cerrar sus negocios para evitar posibles contagios con la clientela, etc. Una actitud disciplinada y solidaria para con la población local que mostraba su interés y preocupación por la salud pública (Guo *et al.*, 2020), pero que no siempre se comprendió bien, y, en ocasiones, se interpretó como la prueba fidedigna de que eran los culpables de la transmisión de la pandemia. Por ello, no es de extrañar que se detectaran actos de discriminación y violencia verbal hacia esta población. Sin embargo, fueron contrarrestados con una campaña en las redes sociales —Instagram y Twitter, especialmente— a comienzos de febrero de 2020, cuando apareció el hashtag #nosoyunvirus, que unos días antes se difundió por Francia (Wang *et al.*, 2020) y otros países del mundo entre los jóvenes de origen chino, ante el racismo que se propagó con especial énfasis en aquellos momentos (Sievers *et al.*, 2021), como ya sucediera a menor escala, por su alcance más limitado, durante la pandemia del SARS en el año 2003 (Zhang, 2020). El alcance global de la pandemia provocó que también fueran globales los brotes racistas y la movilización como respuesta. En marzo, un hombre de origen chino-estadounidense que trabajaba en Madrid, Thomas Siu, fue atacado en el metro y tuvo que ser ingresado en el hospital por los golpes que recibió. Las denuncias por el racismo se sucedieron, sobre todo ante la discriminación de los menores identificados como chinos en las escuelas del país. El presidente del gobierno, Pedro Sánchez, el 4 de febrero, mostró su solidaridad y apoyo a la población china, y lamentó la estigmatización a la que estaba siendo sometida, afirmando que «las personas no son un virus, la xenofobia sí lo es»; asimismo, desde el Ministerio de Salud, se insistió en que no había ningun-

na razón para considerar que los ciudadanos de origen asiático fueran casos sospechosos de portar el virus.

Además de la embajada china y de diversas asociaciones de personas chinas en España que rápidamente denunciaron el racismo y la discriminación, la población joven de origen chino demostró su activismo en el mismo sentido con un nivel de participación y difusión nunca alcanzado hasta entonces. Realizaron campañas en las redes sociales; distintas actividades de protesta en las calles de las grandes ciudades, con manifestaciones y *performances* sobre todo; difundieron series de fotografías en los medios, al mismo tiempo que participaron dando su testimonio en la prensa, la radio y la televisión; e iniciaron una campaña de recogida de denuncias con el fin de tramitarlas, etc., lo que demuestra su familiaridad con las nuevas tecnologías y habilidades comunicativas. De este modo, el incipiente movimiento antirracista asiático en España cobró un repentino impulso y reunió a diferentes colectivos y segmentos con el mismo fin: jóvenes de origen chino descendientes de migrantes, estudiantes internacionales, profesionales, adoptados internacionales, etc., lo que reflejaba la diversidad y heterogeneidad de esta población, a la que unió la reacción ante los brotes racistas provocados por la pandemia.

Las denuncias contra el racismo también fueron respondidas por diferentes muestras de solidaridad por parte de la población de origen chino. En este sentido, por ejemplo, repartieron gratis mascarillas a la salida de estaciones del metro en Madrid cuando todavía no se era consciente de su necesidad entre la población general. Asimismo, donaron mascarillas y material sanitario a hospitales, a residencias de personas mayores, a las fuerzas de seguridad y a centros asistenciales de todo tipo en toda España en momentos de escasez de estos suministros. Esta ayuda fue canalizada por iniciativas privadas, así como por las asociaciones de personas de origen chino, que recibieron también el apoyo de la embajada china.

Otra iniciativa privada especialmente relevante fue la creación de la Alianza de Voluntarios China-España contra el coronavirus en marzo de 2020. La importancia y el éxito de este proyecto se revelaron pronto con la incorporación de hasta 30 países, por lo que pasó a denominarse Global Voluntary Alliance against COVID-19 (GVA), con la colaboración de 1.300 médicos y médicas y 200 personas voluntarias que ponían en contacto al personal sanitario de China y Europa, y facilitaban su comunicación mediante traducciones. Los médicos y las médicas españolas y de otros países consultaban a sus colegas chinos sobre su experiencia directa en la gestión de la pandemia y de pacientes en las UCI ante las dudas e incertidumbres

de los momentos iniciales, y un trabajo colaborativo de traducción ayudó a la comunicación, aportando una inestimable y rápida información mediante un documento de preguntas y respuestas que era compartido y al que cada día se añadían nuevas entradas. Mónica Wu, que vivió en Madrid varios años y entonces residía en Fráncfort, fue la gestora de este proyecto de comunicación. El personal sanitario español se sintió muy agradecido por la ayuda de sus colegas chinos a la hora de responder sus preguntas en un momento de crisis.

Las personas de origen chino que residen en ciudades de tamaño medio y en pueblos, así como en zonas de la geografía española donde la presencia china todavía no es muy numerosa, manifestaron que no sintieron en persona de forma directa el racismo y la discriminación que otros sufrieron en ciudades más grandes y con una mayor concentración de población. De hecho, sus testimonios, que aparecieron en los medios locales (*La Voz de Asturias*, *El Faro de Vigo*, *Diario de Navarra*, por ejemplo), insistían en las muestras de solidaridad del vecindario y de la clientela, aunque eran conscientes de que las redes sociales se convirtieron, por momentos, en un espacio de propagación de discursos de odio y violencia verbal contra la población de origen chino de forma genérica, a pesar de que en comparación con otros países, en Twitter, por ejemplo, el *trending topic* del racismo contra asiáticos en España estuvo muy acotado temporalmente a los meses de marzo y abril, con mucha menos intensidad y duración que en Estados Unidos o en Reino Unido (Sievers *et al.*, 2021).

En definitiva, tres años después del comienzo de la pandemia de la COVID-19, la valoración sobre su impacto en la población de origen chino en España es que, al principio, durante un espacio de tiempo relativamente corto, la xenofobia y el racismo aumentó sobre todo por el altavoz de las redes sociales (Sievers *et al.*, 2021) y algunos medios de comunicación, pero tras el decreto del estado de alarma y el confinamiento, la mayor preocupación de la población se orientó hacia la acción del gobierno y la evolución de la pandemia, con lo que disminuyeron progresivamente los brotes racistas, e incluso se valoró el comportamiento «extraño» inicial que habían mostrado para convertirse en referentes de lo que había que hacer, en un ejemplo a seguir. La atención por la salud pública, las medidas que adoptaron y las muestras de solidaridad no dejaron dudas sobre su responsabilidad ciudadana e integración socioeconómica.

La crisis económica, con el cierre de negocios y la falta de trabajo, sin duda afectó a muchas personas de origen chino, pero su nivel de ocupación y empresarial

ya se ha recuperado. De hecho, el impacto económico y social de la pandemia de COVID-19 tiene que enmarcarse en otros fenómenos globales que afectan a China, a su posición económica en el mundo y a la globalización en general. El conflicto comercial de Estados Unidos con China, iniciado en 2018, fue el primer indicio de cambio de ciclo. La crisis de suministros de chips, el aumento del coste del transporte de mercancías, el incremento de precios y de la inflación, y el cierre de las fronteras de China con su política de tolerancia cero ante la COVID-19 son factores que influyen en las economías nacionales, a las que se ha sumado el deterioro de la imagen de China en Estados Unidos y en Europa.

También hay que tener en cuenta las características sociodemográficas y económicas de la población de origen chino en España. Antes de la pandemia ya se observaba un descenso de la tasa de crecimiento interanual de la población y de los trabajadores y las trabajadoras, es decir, su aumento era más lento, lo que indica una población más asentada y establecida, caracterizada por familias con descendientes también nacidos en el país que comienzan a realizar estudios superiores y pasan a desempeñar trabajos cualificados fuera de los nichos económicos étnicos. Estudiantes internacionales, sociedades de inversión y profesionales constituyen segmentos que se estaban consolidando poco a poco y que también se han visto afectados por la pandemia, reduciéndose relativamente su número. La movilidad en los negocios que regentan no es una novedad, porque siempre se busca nuevos nichos donde prosperar y, cuando una empresa deja de ser viable, se cierra para abrir otra en otro lugar y/o en otro sector. El dinamismo económico de esta población no ha desaparecido. Sin embargo, la pandemia obligó a postergar inversiones ya previstas a la espera de que esta se controlara y estabilizara, y cuando mejoró la situación sanitaria, se acabaron realizando. En España hay 61.672 trabajadores y trabajadoras en régimen de autónomos de nacionalidad china (agosto de 2022) frente a 58.903 que se contabilizaron en diciembre de 2019, antes de la pandemia; a este número habría que sumar los empresarios y las empresarias que han conseguido la nacionalidad española. Su contribución a la economía local es indudable, aunque, en esta etapa de la globalización, su crecimiento sea más lento.

Nos encontramos ante una nueva fase de la migración china que, sin duda, ha estado marcada por la pandemia de la COVID-19, pero no solo por eso. La tendencia a poner límites a la globalización con la participación de China es uno de los factores con consecuencias en la migración internacional. Las incertidumbres de la economía mundial, la inflación y el

aumento de los conflictos afectan a todo el mundo, y la población de origen chino corre el riesgo de volver a ser estigmatizada con nuevos brotes racistas, como ha sucedido a lo largo del tiempo y del espacio. La novedad en España ha sido que su juventud se ha movilizó rápidamente en las redes sociales y fuera de ellas, respondiendo y denunciando esta situación desde el primer momento. Experiencia que, sin duda, ha fortalecido el activismo asiático en España, no solo en cuanto a la cantidad de manifestaciones, sino también en su calidad, tanto desde el punto de vista de los mensajes como de la creatividad a la hora de transmitirlos. La participación en las redes sociales de jóvenes de origen chino contribuye al panorama nacional del activismo de los descendientes de las familias migrantes, que se ha empezado a desarrollar sobre todo en la segunda década del siglo XXI, aportando su mirada y propuestas para una mejor convivencia social y, en definitiva, una sociedad más justa y tolerante.

### Bibliografía

- Guo, Mengna, Mar Joanpere, Cristina Pulido, y Maria Padrós Cuxart (2020). «Coping of Chinese citizens living in Spain during the COVID-19 pandemic: Lessons for personal well-being and social cohesion». *Sustainability*, vol. 12, núm. 19: 7949.
- Lamas-Abraira, Laura (2021). *Chinese transnational families: Care circulation and children's life paths*. Londres: Routledge.
- Sáiz López, Amelia (2010). «Mujeres chinas en España. El capital social y su impacto en las estrategias productivas y reproductivas». *Papers. Revista de Sociología*, vol. 97, núm. 3: 591-612.
- Sievers, Niklas, Marzia Rango, Francisco Rowe, Michael Mahony, y Eduardo Graells-Garrido (2021). *Sentiment towards migration during COVID-19. What Twitter data can tell us*. Ginebra: International Organization for Migration (IOM).
- Wang, Simen, Xiabing Chen, Yong Li, Cloé Luu, Ran Yan, y Francesco Madrisotti (2021). «“I'm more afraid of racism than of the virus!": Racism awareness and resistance among Chinese migrants and their descendants in France during the COVID-19 pandemic». *European Societies*, vol. 23, núm. sup., S721-S742.
- Zhang Yim, Isa (2020). «La enfermedad que legitima el racismo: una lección no aprendida». *PaiPaiMag* (13 de marzo).
- Zhong, Wanchu, y Joaquín Beltrán Antolín (2020). «Vivienda y movilidad. Comportamiento residencial de la migración china en España». *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, vol. 25, núm. 629: 1-28.